

XIV Congreso Español de Ciencia Política y de la Administración

Ciencia Política en la Nueva Política

10-12 de julio 2019

Salamanca

Título: 1977, objetivo Gramsci. Anticomunismo y revisionismo ideológico en el Partido Socialista Italiano de Craxi.

Autor: Jorge del Palacio, profesor de Historia del Pensamiento Político y los Movimientos Sociales en la Universidad Rey Juan Carlos de Madrid

BORRADOR DE TRABAJO

En la segunda mitad de la década de los años setenta, los partidos socialistas del sur de Europa –principalmente, el PSP de Mario Soares, el PSOE de Felipe González y el PSI de Bettino Craxi– se caracterizaron, entre otras cosas, por poner en marcha un profundo proceso de revisión de los principios ideológicos de sus partidos. El objetivo de este proceso de revisión fue abandonar el marxismo como principio organizador del socialismo y transitar hacia el campo de la socialdemocracia occidental. Léase, hacia un socialismo de corte liberal compatible con el pluralismo, con una actitud reformista y abierto, si bien desde una posición crítica, a la economía de libre mercado. Esta transición perseguía, en última instancia, conducir a los partidos socialistas mediterráneos por el camino del SPD alemán. Un partido que ya había abandonado el marxismo y la concepción de la política como lucha de clases en el famoso Congreso de Bad Godesberg de 1959, preparando, de este modo, el camino para convertirse en alternativa real de gobierno.

La mención al SPD alemán no es casual. Como ha demostrado el historiador Antonio Muñoz en el libro *El amigo alemán. El SPD y el PSOE de la dictadura a la democracia* (RBA, 2012), el interés del socialismo alemán por animar la renovación ideológica de los partidos socialistas mediterráneos, sobre todo tras la Revolución de los claveles

portuguesa y su impacto en el mundo occidental de la Guerra fría, fue capital para animar el cambio ideológico del PSP, el PSOE y el PSI. Pero la influencia alemana no solo fue central como modelo de cambio ideológico a imitar. La presidencia de Willy Brandt en la Internacional Socialista a partir de 1976 sería un puntal decisivo para respaldar el liderazgo de Mario Soares, Felipe González y Bettino Craxi como los “jóvenes turcos” que debían desarrollar el proyecto de renovación del socialismo mediterráneo para llevarlo, en definitiva, hasta las orillas de la socialdemocracia europea.

El proceso de renovación ideológica que protagonizan en paralelo el PSP, el PSOE y el PSI tuvo como característica principal, como se ha señalado arriba, el abandono del marxismo como referencia teórica fundamental del socialismo. Y, con ello, de manera consecuente, la renuncia a la visión de la historia como lucha de clases, a la idea de la inevitabilidad del socialismo y, en definitiva, el abrazo decidido a la democracia liberal y sus principios. Como parece lógico, en estos partidos el maximalismo ideológico de corte marxista, con toda la retórica radical sobre la transformación revolucionaria de la sociedad y la destrucción de la sociedad capitalista, se había ido atenuando poco a poco hasta reducirse a un recurso retórico orientado a la movilización. Pues, en la práctica, este maximalismo ideológico en el ámbito programático convivía con un enfoque pragmático orientado a la acomodación en los sistemas de partidos nacionales y a la participación en los consensos constitucionales. Sin embargo, no por ello la renuncia pública y explícita al marxismo de los partidos socialistas del sur de Europa dejó de ser un capítulo crucial en la historia contemporánea de la izquierda europea.

Cabe señalar, no obstante, que más allá de estas coordenadas generales, la forma en la que cada partido desarrolló esta transición hacia la socialdemocracia occidental estuvo determinada por el contexto político de cada país. Sobre todo, por la correlación de fuerzas entre los partidos de la izquierda en cada sistema político. En la serie de elecciones que siguieron al final de las dictaduras de Franco y Salazar, tanto en España como en Portugal, tanto el PSP de Mario Soares como el PSOE de Felipe González, conquistaron una posición hegemónica en la izquierda en detrimento del PCE de Carrillo y el PCP de Alvaro Cunhal. En Italia, sin embargo, el PCI, bajo la guía, primero, de Togliatti y, después, de Enrico Berlinguer, se había convertido en el partido

comunista más poderoso de Occidente. Y, como tal, en la principal fuerza de oposición al gobierno en Italia.

Esta correlación de fuerzas convertía al PSI en un partido subalterno al comunismo italiano desde la posguerra. Tanto en el capítulo político y estratégico, como en el ideológico y cultural. Esta excepcionalidad italiana determinará de manera importante la intensidad y la potencia de la campaña de revisión ideológica del PSI desarrollada bajo el liderazgo de Bettino Craxi, quien accedería a la secretaría general del partido en 1976. Sobre todo porque la transición a la socialdemocracia a finales de los años setenta en la que coincide con el PSP y el PSOE se solapa con una estrategia política orientada a romper la posición de subalternidad con el PSI, con el objetivo de conquistar un espacio autónomo y diferenciado. Y en esta estrategia autonomista del PSI de Craxi la diferenciación ideológica adquiere un papel central, entendiendo la diferencia de diagnóstico sobre la política como condición *sine qua non* de la producción de una política diferenciada. Esta es la razón por la cual la revisión ideológica del PSI no solo comporta un proceso de sintonización con los principios de la socialdemocracia occidental, sino que también lleva aparejada una estrategia de deslegitimación ideológica del PCI, al punto de poner en duda la compatibilidad de la adscripción marxista-leninista del partido de Berlinguer, así como su dependencia de los dictados de Moscú, con los fundamentos de la democracia liberal y pluralista.

Este conjunto de circunstancias haría, en última instancia, que la reivindicación de los principios liberales y el anticomunismo fuesen las dos caras de la revisión ideológica del PSI de Craxi. Y la armonización de la transición a la socialdemocracia con el discurso anticomunista en el discurso del PSI de Craxi adquiere una importancia vital en el contexto político italiano de finales de los años setenta. Sobre todo porque el acercamiento entre el PCI de Enrico Berlinguer y la Democracia Cristiana de Aldo Moro, en el entendimiento político que ha pasado a la historia como “compromiso histórico”, hacía bascular el principio de legitimación democrática en el sistema político italiano de la dupla antifascismo-anticomunismo presente desde la posguerra, al antifascismo en exclusiva. Neutralizando, de esta manera, y por la naturaleza ideológica de uno los actores del “compromiso histórico”, el PCI, el elemento legitimador del anticomunismo. El cual operaba a nivel occidental, como es bien sabido, como uno de los pilares fundamentales de la política de la Guerra fría.

En el capítulo ideológico, el episodio más relevante y ambicioso de la ofensiva cultural puesta en marcha por el PSI puede considerarse la publicación del ensayo *Vangelo Socialista*, publicado en agosto de 1978 en la revista L'Espresso. Un ensayo, firmado por el propio Craxi, que respondía a una entrevista concedida por Berlinguer al periódico La Repubblica, donde el líder del PCI reivindicaba la “permanente validez de la lección leninista”. Frente a ello, el secretario del PSI condensa toda la apuesta del partido por un socialismo “democrático, laico y pluralista” contra la tendencia natural del leninismo a la estatalización y centralización de la vida individual y colectiva, ahogando cualquier espacio de libertad y pluralismo. Presentando al marxismo-leninismo, en definitiva, como una “religión travestida de ciencia que pretende haber encontrado la respuesta a todos los problemas de la vida humana” que resulta, en esencia, totalitaria.

La importancia de la publicación del *Vangelo Socialista* radica en que, como ha señalado el profesor Marco Gervasoni en el libro *La guerra delle sinistre. Socialisti e comunisti dal 68 a Tangentopoli* (Marsilio, 2013), convertía de golpe al que había sido el partido socialista más filocomunista de Occidente en un partido socialista que troncaba con la tradición anticomunista del socialismo reformista y autonomista representado por Filippo Turati en el periodo de entreguerras. Pero la publicación del *Vangelo Socialista* no se producía en el vacío. Desde la llegada de Craxi a la secretaría del PSI el partido dio un impulso decisivo a la crítica del marxismo-leninismo y, en general, la cultura política del PCI a través de sus revistas. Principalmente, *Mondoperaio* y *Critica Sociale*, la revista fundada por Turati en 1891 que con la llegada de Craxi recibe un nuevo impulso.

En concreto, la ofensiva ideológica del PSI de Craxi desatada contra el PCI de Berlinguer encuentra en 1977 uno de sus momentos decisivos y más interesantes. Sobre todo porque el PCI celebraba el 40 aniversario de la muerte de Antonio Gramsci. Figura central en la tradición del PCI, no solo por su condición de estandarte ideológico del comunismo italiano, sino también como padre fundador del partido en 1921 y, no menos importante, mártir e icono del antifascismo. De modo que el el PSI encuentra en la discusión sobre el pensamiento político de Gramsci y su herencia que se desarrollan

en 1977 en Italia, un objetivo central de su batalla cultural contra el PCI. A la cual sirven desde las revistas socialistas, como intelectuales afines al partido, nombres de la talla de Norberto Bobbio, Luciano Pellicani, Lucio Colletti, Massimo Salvadori, Nicola Matteucci o Ernesto Galli della Loggia. Todos, en general, critican los fundamentos del pensamiento gramsciano señalando su incompatibilidad con los principios de la democracia liberal. Señalando, en este caso, el concepto de “hegemonía” de Gramsci como la expresión más acabada del leninismo.

En este sentido, el propósito de esta comunicación no es otro que desgranar la crítica al pensamiento de Antonio Gramsci que se desarrolla desde las filas del PSI de Craxi como un ejercicio de historia de las ideas políticas. Un ejercicio que se desarrollará en un plano doble. En primer lugar, atendiendo a la discusión teórica que se produce en 1977 entre los intelectuales del PCI y el PSI en torno al pensamiento de Gramsci y su naturaleza. En segundo lugar, analizando la dimensión política del debate. Léase, analizando su dimensión como lucha por el poder entre dos partidos a los que la movilización de argumentos a favor y en contra del pensamiento gramsciano sirve como estrategia de legitimación y deslegitimación política del adversario. Una dimensión, por tanto, que no solo atiende a la correlación de fuerzas entre los dos partidos en el marco del sistema político italiano y sus posicionamientos estratégicos, sino que también mira al contexto bipolar de la Guerra fría.